

GLOSARIO DE PATOLOGÍAS SOCIALES

**Jovino Pizzi
Maximiliano Sérgio Cenci (Orgs.)**

Pelotas, 2021





Filiada à A.B.E.U.

Rua Benjamin Constant, 1071 - Porto
Pelotas, RS - Brasil
Fone +55 (53)3284 1684
editora.ufpel@gmail.com

Chefia

Ana da Rosa Bandeira
Editora-Chefe

Seção de Pré-Produção

Isabel Cochrane
Administrativo

Seção de Produção

Suelen Aires Böttge
Administrativo
Anelise Heidrich
Assistente de Revisão
Alana Machado Kusma (Bolsista)
Angélica Knuth (Bolsista)
Design Editorial

Seção de Pós-Produção

Morgana Riva
Assessoria
Madelon Schimmelpfennig Lopes
Eliana Peter Braz
Administrativo

Revisão Técnica

Ana da Rosa Bandeira

Revisão Ortográfica

Traduzca (Porto Alegre)

Projeto Gráfico & Capa

Alana Machado Kusma

Universidade Federal de Pelotas / Sistema de Bibliotecas
Catalogação na Publicação
Elaborada por Leda Lopes CRB: 10/2064

G563 Glosario de patologías sociales [recurso eletrônico] / organizadores
Jovino Pizzi e Maximiliano Sérgio Cenci. - Pelotas : Ed. UFPel ,
2021.
319 p. : il.

E-book (PDF) : 3,34 MB
ISBN: 978-65-86440-62-1

1. Sociología. 2. Patologías sociales. 3. Convivencia social. 4. Com-
portamiento social. I. Pizzi, Jovino, org. II. Cenci, Maximiliano
Sérgio, org. III. Título.

CDD: 301.153

GERONTOFOBIA

Elsa González Esteban

EL ORIGEN ETIMOLÓGICO DE LA PALABRA *GERONTOFOBIA*

Una de las principales patologías sociales que afecta a la convivencia social, incluso podríamos señalar a la justicia intergeneracional, es lo que se ha venido a denominar como *gerontofobia*, edadismo o ancianismo. Con este vocablo, no incluido por la Real Academia Española, se apunta al miedo o al temor (fobia) que un individuo o sociedad manifiesta hacia sus ancianos o viejos (*gerontos*). Las sociedades industriales y postindustriales han potenciado una imagen desvalida, improductiva, inactiva e incluso de rémora social de los mayores. Esta percepción social potencia actitudes que abocan a los mayores de 65 años, pertenecientes a la última etapa del ciclo de la vida, a la exclusión, estigmatización, marginalización, segregación, discriminación, instrumentalización y vaciamiento de su humanidad.

MANIFESTACIONES DE LA GERONTOFOBIA EN SOCIEDADES INDUSTRIALES Y POSTINDUSTRIALES

La gerontofobia se puede apreciar desde el mismo instante en el que para nombrar la vejez o la ancianidad, esa etapa de la vida que

va más allá de la plenitud de la adultez, se suelen utilizar eufemismos: mayores, tercera edad, cuarta edad, entre otros. Es como si al no nombrar el envejecimiento este no fuera a producirse. Porque nombrarlo es reconocerlo y existe miedo y temor frente a él. Pero también se puede producir porque existe poca valoración social de él. Una valoración social negativa que se puede apreciar en diferentes ámbitos como el sanitario, el económico o el mediático.

Situando la mirada en el *ámbito sanitario* el envejecimiento del ser humano se trata en muchas ocasiones como si fuera un problema que hay que combatir. De este modo se llega a plantear como una enfermedad, pues es lo contrario de esa juventud que la sociedad preconiza y ensalza (Camps, 2001). Este planteamiento lleva a una altísima inversión en estudios y tratamientos que favorezcan que las células no envejezcan. El temor a la vejez hace de la misma un enemigo a eliminar. En lugar de preocuparnos por mejorar la calidad de vida de la vejez, fomentando y formando en hábitos saludables, valorando este periodo por él mismo, los recursos se invierten en su aniquilación. ¡Cómo si eso fuera posible! Pero nuestras sociedades han ido, incluso, más allá, la edad se ha llegado en ocasiones a utilizar como un criterio para la asignación de recursos en la atención socio-sanitaria. Ejemplos de esta manifestación de la *gerontofobia* es el triaje que se aplica en la medicina de guerra que recientemente también se llegó a plantear, o incluso a utilizar, en algunos países frente a la saturación en las UCIs hospitalarias en la pandemia de la covid-19. La atención médica aplicaba así una discriminación por razón de edad basada en razones de utilidad y valor productivo de las personas (Cortina, 2020).

En el terreno económico-empresarial ante las reestructuraciones de plantillas, bien sean por absorciones, compras o crisis financieras, existe una obsesión por el cambio generacional y el rejuvenecimiento de las plantillas sin valorar lo suficiente la experiencia. Para ello se utilizan argumentos *ad hoc* del tipo: es necesario dejar un hueco a los jóvenes o la adaptación y flexibilidad que estos pueden proporcionar frente al viejo. Pero no es cierto que el viejo se vaya para que su hueco lo cubra un joven,

pues el viejo se va y deja un hueco. Por lo que se da un despilfarro de conocimiento y experiencia basado en un criterio de edad, pero no de aportación y valor. Lamentablemente no es este último el prisma desde el que se aborda el envejecimiento demográfico en los países desarrollados. El aumento de la población mayor de 60 años se aborda, en múltiples ocasiones, como un problema de recursos económicos y financieros, considerando que ellos, los viejos, son una carga y un problema para los sistemas públicos de salud y de pensiones, incluso para los sistemas financieros (Blasco & Pérez Díaz, 2011).

En el terreno mediático la gerontofobia se manifiesta en una infrarrepresentación y estereotipación del viejo o anciano. Los profesionales de los medios de comunicación reconocen que existe una falta de representación de la pluralidad del colectivo que engloba a la vejez, mostrándose la vejez desde la perspectiva del dramatismo, el espectáculo o el sensacionalismo. Y, donde además su voz está poco o nada representada en el tratamiento de temas que afectan a la comunidad y la sociedad (Aznar & Suay-Madrid, 2020).

Son muchos los estudios que muestran que la vejez es percibida individual y socialmente con múltiples asociaciones negativas (Beauvoir, 1983; Bobbio, 1997; Fernández-Alonso, 2020; García Martínez & Escarbajal de Haro, 1997; Latorre Postigo & Montañés Rodríguez, 2005; Sánchez Caro & Ramos, 1982; Vilar, 1981). Se asocia pues al viejo con el declive biológico, con la inactividad social y con la improductividad. Esta valoración social de la última etapa de la vida, cada vez más longeva por otra parte, da lugar a actitudes marginalizadoras o discriminatorias y a desarrollar comportamientos sociales, económicos y políticos donde se reducen considerablemente las oportunidades hacia ellos. En definitiva, no solo se infravalora o desvaloriza la vejez sino que además se le priva de desarrollo y reconocimiento de humanidad. En definitiva, de su dignidad.

MITOS SOBRE LA VEJEZ

La prevalencia de la gerontofobia está sostenida por una serie de mitos y estereotipos sobre la vejez que desde la década de los años 1970 está cada vez más documentada. Conviene poner en evidencia algunos de los mitos que rodean a la vejez, sin ánimo de exhaustividad (Beauvoir, 1983; García Martínez & Escarbajal de Haro, 1997; Latorre Postigo & Montañés Rodríguez, 2005; Sánchez Caro & Ramos, 1982).

El declive biológico impide el aprendizaje e implica la merma de las capacidades cognitivas. Sin embargo, tal y como muestran los estudios neurocientíficos actuales, las estructuras cerebrales implicadas en los procesos mentales “las capacidades mentales, y entre ellas la de la creatividad están reforzadas por el uso continuo de las funciones cerebrales y el interés incesante por lo que nos rodea” (Levi Montalcini, 1999, p. 78). Dado que el aprendizaje es posible, la intervención que debería de realizarse es el desarrollo de estudios acerca de metodologías de enseñanza aprendizaje centradas en pro del mayor desarrollo de la creatividad y específicamente para la etapa de la vejez. Miguel Ángel, Galileo, Russell, Ben Gurion y Picasso son ejemplos paradigmáticos de creadores en la etapa de vejez. Las claves por lo tanto estarán en trabajar con los factores motivacionales y relacionales.

El envejecimiento demográfico es un mal desde el punto de vista de los sistemas de protección pública, así como para el mercado financiero. Este mito se basa en dos supuestos erróneos como demuestra el demógrafo Pérez-Díaz. En primer lugar, por asumir que la edad es un condicionante natural que no está sujeto a cambios históricos, por lo tanto, que la actividad social de los viejos pueda aumentar. En segundo lugar, porque es un error suponer que el cambio de la pirámide no puede suponer un cambio a mejor, si se produce una adecuada integración entre las diferentes generaciones o etapas de la vida (Blasco & Pérez Díaz, 2011, p. 46).

Llegar a la vejez es pasar a la vida improductiva e inactiva. Esta narrativa es bastante sencilla de desmontar, pues en ausencia de enfermedades, dependencias o adversidades los viejos son quienes sostienen en buena parte el cuidado de la infancia, en

ocasiones incluso de la juventud, además de estar implicados y activos en múltiples proyectos comunitarios sin cuyo voluntariado y actividad muchas redes comunitarias se verían abocadas al fracaso.

Los viejos son *personas inflexibles con poca capacidad de adaptarse a situaciones nuevas o a aprender*. Este discurso está basado en una falta de comprensión de los procesos de adaptación que la persona ha de afrontar en esta etapa de la vida, cambios físicos y pérdidas de papel social, familiar, de personas significativas que si son acompañados no producen inflexibilidad ni falta de adaptación.

Las personas que pasan a la *etapa de la vejez son personas sabias y serenas, capaces de mantener el equilibrio y proporcionar la paz* de la que carece el mundo de hoy en día. No todas las personas que están en esta etapa pueden ejercer tales virtudes, dependerá de las alforjas con las que hayan llegado a esta etapa pero también de los estímulos, socio-culturales y relacionales de los que puedan disponer y disfrutar.

Todos estos mitos están basados en errores o en imágenes simplificadas y generalizaciones de la vejez que poseemos en nuestras sociedades. La vejez es un constructo social y cultural que está plagado de múltiples estereotipos que cabe afrontar para ser capaces de extirpar la patología social de la gerontofobia.

PRONÓSTICO PARA POSIBLES INTERVENCIONES

Una vejez deshumanizada es un fracaso de la sociedad es de justicia que configuremos una sociedad para todas las edades donde los principios de reconocimiento recíproco y solidaridad guíen las decisiones políticas, culturales, económicas, mediáticas y educativas.

Necesitamos pues construir un nuevo discurso que permita “[...] contemplar la vejez como una etapa más del desarrollo, una etapa fértil en la vida de las personas” (García Martínez & Escarbal de Haro, 1997, p. 154). Como se ha afirmado no solo es un

estereotipo, generalización falaz, afirmar que la vejez es una etapa de inactividad y de improductividad donde ningún desarrollo cabe esperar. Es fundamental reconocer que la vejez y el envejecimiento no solo es biológico sino también es un constructor social y cultural en el que el reconocimiento de su dignidad y su desarrollo debe seguir siendo potenciado. Al menos por tres motivos, en primer lugar, porque los viejos, los mayores y ancianos como personas siguen teniendo valor y no precio, deben seguir siendo tratados desde el respeto a su autonomía impulsando que esta sea a lo largo de todo su proceso de envejecimiento reconocida y cuidada. En segundo lugar, porque toda persona merece un trato igual independientemente de su origen, raza, religión, género y, también, independientemente de su edad. En tercer lugar, porque además es una cuestión de prudencia, dado que vivir de espaldas socialmente a la vejez es como vivir de espaldas a la proyección que uno mismo va a vivir: su propia vejez. Como señala Cortina (2020) “El autoodio anticipado es realmente suicida y, lo que es peor, es estúpido”. La vejez como una etapa más del Ciclo de la Vida es un fin deseable por sí mismo. La esperanza de vida en el conjunto de la humanidad en la primera década del siglo XXI superaba los 67 años, y los 80 en algunos países avanzados (Blasco & Pérez Díaz, 2011).

Quizás el mejor punto de partida para afrontar la vejez, no con temor sino con esperanza y vitalidad, sea partir de la mirada estoicista. Esta visión reconoce la parte de declive y decrepitud biológica de la vejez al mismo tiempo que subraya sus cualidades de sensatez, tranquilidad, descanso y experiencia tratando de ponerlos al servicio de la sociedad (Cicerón, 2001). Pero este es únicamente un punto de partida, pues si bien Cicerón muestra y subraya el valor de la vejez, se hace necesario cultivarlo socialmente y preparar a los individuos y a las comunidades para vivir un envejecimiento activo desde la autonomía. Potenciar como afirmaba Beauvoir pasiones o fines fuertes en la vejez, se hace imprescindible junto con los hábitos saludables para afrontar en perfectas condiciones esta etapa sin precisar mayores atenciones que en las edades anteriores.

Se hace necesario un discurso que reconozca el valor de la vejez y su fertilidad así como también es esencial fomentar y apoyar aquellas iniciativas en las que los mayores participan individual o colectivamente de modo activo en la vida económica, social y cultural. No hay que pensar que envejecer es un fracaso, lo que hay que hacer es trabajar por la calidad de vida y la muerte (Camps, 2001). El objetivo tiene que ser reconocer la vejez como una parte más del ciclo de la vida y mejorar los procesos de envejecimiento. Parafraseando el texto de Schopenhauer (2010) debemos fomentar el arte de envejecer. La vejez por lo tanto debe plantearse como esa etapa de la vida en la que es necesario seguir realizando proyectos, algunos de ellos que no se pudieron desarrollar en etapas anteriores bien por falta de tiempo o de recursos (Levi Montalcini, 1999).

La predisposición vitalista con la que las personas afrontan la vejez en general, y la suya en particular, depende como argumentaba el filósofo Aranguren de la íntima vivencia del anciano, pues no es lo mismo “sentirse viejo” que “saberse viejo” (Aranguren, 1992). Actitud personal y vivencial frente a la vejez que está modelada por el entorno y la sociedad que te ve o señala de un modo determinado (Mederos & Puente, 1996).

Llegado este punto es vital reivindicar que se potencien políticas públicas que estimulen un envejecimiento activo contando con los propios protagonistas en su diseño, que permita que la imagen de la vejez sea deseable y equilibrada, destacando sus aspectos negativos y positivos, pero potenciando la calidad, la dignidad y la humanización de la vejez. Construir, entre todos, un discurso de *gerontofilia* que luche contra la *gerontofobia* y muestre la vejez como una etapa fértil y digna de ser vivida.

REFERENCIAS

ARANGUREN, J. L. L. *La vejez como autorrealización personal y social*. Madrid: INSERSO, 1992.

AZNAR, H.; SUAY-MADRID, A. Tratamiento y participación de

- las personas mayores en los medios de comunicación: opinión cualificada de los periodistas especializados. *El Profesional de La Información*, v. 29, n. 3, 2020, online first.
- BEAUVOIR, S. *La vejez*. Barcelona: Edhasa, 1983.
- BLASCO, M. A., & PÉREZ DÍAZ, J. *Envejecimiento*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2011.
- BOBBIO, N. *De senectute y otros escritos biográficos*. Madrid: Taurus, 1997.
- CAMPS, V. *Una vida de calidad*. Barcelona: Crítica, 2001.
- CICERÓN, M. T. *De Senectute: acerca de la vejez*. Madrid: Triacastela, 2001.
- CORTINA, A. Desenmascarar la gerontofobia. *El País*. 2020. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2020-07-22/desenmascarar-la-gerontofobia.html>. Acceso: 22 jul. 2020.
- FERNÁNDEZ-ALONSO, M. Reflexionando sobre el envejecimiento desde la sociología: estado de la cuestión y perspectivas de futuro. *Research on Ageing and Social Policy*, v. 8, n. 1, p. 86–113, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.17583/rasp.2020.4677>. Acceso: 20 sept. 2020.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A.; ESCARBAJAL DE HARO, A. Calidad de vida y vejez : un cambio de perspectiva. *Anales de Pedagogía*, n. 15, p. 141–157, 1997.
- LATORRE POSTIGO, J. M.; MONTAÑÉS RODRÍGUEZ, J. La vejez desde una perspectiva psicosocial. En: GARCÍA GONZÁLEZ, F. (Ed.). *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2005. p. 223–262.
- LEVI MONTALCINI, R. *El as en la manga: los dones reservados a la vejez*. Barcelona: Crítica, 1999.
- MEDEROS, A.; PUENTE, A. *La vejez*. Madrid: Acento Editorial, 1996.
- SÁNCHEZ CARO, J.; RAMOS, F. *La vejez y sus mitos*. Madrid: Salvat Editores, S. A, 1982.

SCHOPENHAUER. *El arte de envejecer*. Madrid: Alianza, 2010.

VILAR, E. *Viejos: manifiesto de los nuevos viejos*. Barcelona: Plaza y Janés, S. A, 1981.